

*La producción de la desventaja escolar.
Etnografía de infancias indígenas y migrantes en la
Ciudad de México*

Daniel Hernández Rosete

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS, CINVESTAV, MÉXICO

ABSTRACT

This article analyses the experiences and causes of school disadvantage of indigenous migrant children in La Merced neighborhood and market in Mexico City. It is an ethnographic study based on 44 interviews collected between September 2014 and April 2015. The children's oral accounts suggest that child labor influences their school disadvantage and, even though they learn important skills to survive in public places, the school institution reinforces stigmas that favor school dropout among this population. For example, lack of cleanliness and incomplete homework produce stereotypes of laziness and ethnicity that justify the academic rejection of these childhoods.

Keywords: Child labor; indigenous migration; school life; school disadvantage.

Este artículo analiza las experiencias y las causas de desventaja escolar de niños y niñas indígenas migrantes en el barrio y mercado de La Merced, en la Ciudad de México. Se trata de un estudio etnográfico basado en 44 entrevistas recabadas entre septiembre de 2014 y abril de 2015. Las oralidades de niños y niñas respecto a su trabajo infantil sugieren que este influye en la desventaja escolar y la institución escolar refuerza estigmas que favorecen la deserción escolar de esta población. Por ejemplo, la falta de aseo y las tareas escolares incompletas producen estereotipos sobre pereza y etnicidad que justifican el rechazo académico de estas infancias.

Palabras clave: Trabajo infantil; migración indígena; vida escolar; desventaja escolar.

Introducción

En la década de 1960, la población en México experimentó una transición demográfica derivada de los flujos migratorios del campo a las ciudades (Alba, 1989). Este proceso se distingue por el crecimiento de las áreas urbanas a nivel nacional, pero con un notable predominio de la Ciudad de México, que se volvió el polo de atracción más importante de población rural e indígena en el país. Esta dinámica generó zonas densamente pobladas y sin infraestructura urbana (agua potable y drenaje), dando origen a contextos de precariedad (Garza, 1998) que afectaron principalmente a las poblaciones migrantes provenientes de Chiapas, Guerrero, Puebla, Oaxaca y Veracruz (Arispe, 1975).

Un aspecto interesante de este fenómeno es que la Ciudad de México se transformó en un espacio sociolingüístico diverso y con presencia de barrios multiétnicos, pero se distinguían por las condiciones de pobreza extrema (Lewis, 2010). Entre las características de este empobrecimiento destaca la condición laboral de niños y niñas indígenas migrantes, una situación que históricamente favorece la reproducción de la pobreza (Knaul, 2000), pues la deserción escolar temprana es una variable ligada a la pobreza (Paz y Welti, 2017). Además, existen condiciones que agudizan sus efectos y que están analizadas en el siguiente apartado pero que, con fines de problematización, a continuación se presentan dos que se consideran de singular importancia antropológica para este estudio.

Existen investigaciones que describen la inferiorización del trabajo infantil (Rodríguez, Shadow y Goldsmith, 1992), es un fenómeno de representación social que concibe al trabajo de niños y de niñas como una forma de asistencia o de ayuda, por tanto, no es visto como parte de la reproducción social. Otro aspecto del trabajo infantil en la Ciudad de México es que ha sido representado como un acto colaborativo y, además, se considera tácito en el entendido de que los niños y las niñas se involucran voluntariamente en la reproducción (Paradise, 1996). Este planteamiento omite la dimensión económica del fenómeno y su impacto en el rezago educativo de esta población.

Por otro lado, están los estereotipos de género que naturalizan el trabajo doméstico y generan desigualdades frente al trabajo infantil en un mismo grupo familiar. Por ejemplo, al analizar las condiciones que agudizan la pobreza y las desventajas que enfrentan las niñas indígenas para acceder a educación y trabajo (Miranda, 2019), se observó que las niñas son particularmente vulnerables a la deserción escolar precisamente por la carga desigual de responsabilidades atribuidas por ser mujeres.

Con base en estos enfoques me he planteado como objetivo explorar los significados atribuidos al trabajo infantil y a la vida escolar desde las oralidades de niños y niñas indígenas en su rol de estudiantes, pero también desde las perspectivas del personal docente, los padres y las madres de familia. La idea es

analizar el impacto académico del trabajo infantil con el fin de comprender las determinantes que existen en torno al ausentismo y la deserción escolar.

Con tal finalidad se han formulado algunas interrogantes, por ejemplo, cuánto duran y qué actividades conforman las jornadas de trabajo infantil, además se exploró qué significa para las niñas y los niños indígenas su trabajo y cómo lo relacionan con su asistencia al colegio y en general con su vida. Por último, interesa comprender qué papel juegan los mandatos sociales del género al momento de asignar labores en el entorno familiar.

Trabajo infantil, vida familiar y desventaja escolar

En materia de educación, la población en México es profundamente desigual debido a las desventajas atribuibles a la pobreza y el empleo infantil. Los datos sobre rezago educativo sugieren que el trabajo infantil persiste históricamente como una variable que reduce la asistencia escolar y el tiempo de permanencia en la escuela (Ray y Lancaster, 2005). En algunos hogares, el trabajo infantil es tan importante que llega a definir el consumo alimentario del grupo (Maureira, 2002) y puede desencadenar problemas de desnutrición, lesiones y heridas corporales que determinan el ausentismo escolar (Batomen, 2018). En el caso de Latinoamérica, existen estudios hechos en plazas de mercados que hallaron factores de riesgo ligados a trastornos físicos, ergonómicos y psicosociales (Vega, 2008; Pinzón y Briceño, 2006). También se ha señalado que el trabajo infantil en vía pública favorece la aparición de adicciones e implica un enorme riesgo de sufrir abusos sexuales (Sousa, et al, 2019), de modo que compromete la integridad física y psicosocial de niños y niñas (Van den Berge, et al., 2008, Post, 2003).

El impacto social del trabajo infantil es de tal magnitud que incide en la reproducción intergeneracional de la pobreza (Knaul, 2000), pero además juega un papel importante en la producción de estigmas y discriminación (Hernández Rosete, 2018), que también generan desventajas escolares, particularmente entre poblaciones indígenas. Un fenómeno que produce desventajas educativas en esta población es el proceso migratorio, en especial entre grupos étnicos provenientes de ámbitos rurales que llegan a zonas metropolitanas en busca de servicios de salud y educación (Arispe, 1975).

Como fenómeno mundial la migración es una oportunidad para desarrollar políticas educativas con enfoques pluriétnicos, pero, en el caso de México, éstas no han tenido un impacto que favorezca el reconocimiento e inclusión de las poblaciones indígenas migrantes. Es decir, si bien el Estado en México ha sacado adelante políticas con enfoques en educación intercultural

(Velasco y Jablonska, 2010), estos avances no se materializan en ámbitos escolares que sean incluyentes de la diversidad etnolingüística de estas poblaciones.

En este artículo se considera al trabajo infantil como una estrategia de sobrevivencia y de reproducción social de familias frente a la pobreza. Es decir, se analiza al trabajo infantil como un recurso que ayuda a las familias a satisfacer las necesidades básicas, pero también como un detonante de desventaja educativa. Por otro lado, se estudia el impacto que tienen las expectativas parentales sobre la escolaridad de esta población y se hace énfasis en las creencias de género, pues las referencias en torno al papel de la heteronormatividad en la escolarización aún son escasas.

Método, técnicas de investigación y universo de estudio

El estudio se sustenta en la fenomenología constructivista de corte social (Berger y Luckmann, 2002), ya que el propósito fue explorar los universos de significado a través de narrativas orales tanto de niños y niñas indígenas que estudian y trabajan, como de los docentes, los padres y las madres de familia.

Este trabajo corresponde a la segunda parte de un estudio etnográfico realizado en escuelas del barrio y en las inmediaciones del mercado de la Merced y se llevó a cabo entre septiembre de 2014 y abril de 2015. Se aplicaron 44 entrevistas en profundidad basadas en guiones semiestructurados a 16 niños y 17 niñas de entre 6 y 14 años de edad que pertenecen a los grupos etnolingüísticos mazateco, mixteco mazahua, náhuatl, otomí, triqui, totonaco, tojolabal, tzeltal y zapoteco, provenientes de Hidalgo, Oaxaca, Michoacán, Chiapas, Puebla, Veracruz y el Estado de México. Además, se entrevistaron a 6 progenitores (4 madres y 2 padres de familia), 3 profesores, a la directora del plantel y a la directora de la Unidad de Servicios de Apoyo a la Educación Regular (USAER).

El trabajo de campo implicó jornadas diarias de cinco horas de lunes a viernes, tanto en el plantel escolar como en las instalaciones de la nave comercial del mercado de la Merced. En ambos contextos se realizaron observaciones directas que, a diferencia de la observación participante que suele implicar la práctica de documentar algún proceso sociocultural sin el consentimiento informado (Hernández Rosete, 2018), nuestro trabajo de campo empezó con la observación deliberadamente reconocida y autorizada por las personas e instituciones participantes. En el mercado se informó a los locatarios de nuestra presencia con fines de investigación antropológica y fueron algunos de ellos quienes nos mostraron diferentes contextos del trabajo infantil en la Merced. En el caso del plantel educativo, se contó con un permiso otorgado por la Subsecretaría de Educación Básica para ingresar formalmente a las instalaciones escolares, pero además obtuvimos la autorización de personas inmersas en la vida social de la escuela, como conserjes, docentes y personal directivo. La

observación escolar abarcó aulas y patios, además, se incluyeron los recreos y las dinámicas escolares al momento de iniciar y terminar las clases.

Las grabaciones fueron hechas con la autorización de las personas entrevistadas, a quienes previamente se les explicó sobre el carácter anónimo y confidencial de su participación en el estudio. A los niños y las niñas se les pidió su consentimiento para participar, pero además se consultaron a sus madres o a sus padres y a las autoridades escolares, quienes brindaron los consentimientos para grabar las entrevistas.

Sobre el contexto social de la Merced

De acuerdo con datos censales del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2015), el barrio de La Merced se asienta en las inmediaciones de la alcaldía Venustiano Carranza, una demarcación en donde el 97 por ciento de su población es alfabeta, pero el 30 por ciento de las personas entre 6 y 24 años no asiste a la escuela. Destaca que el 10 por ciento de la población de 15 años o más no ha concluido su primaria. Si bien la jurisdicción territorial presenta niveles muy bajos de marginación, los datos censales de CONAPO (2015) revelan que el 31 por ciento de sus viviendas tienen algún nivel de hacinamiento, ya que parte de la población vive en vecindades que carecen de agua potable y energía eléctrica. La misma fuente censal sugiere que cerca del 33 por ciento de la población ocupada percibe un ingreso máximo de hasta cuatro dólares por jornada laborada de ocho horas. En este sentido la Merced es un escenario con altos índices de desarrollo, pero con pobreza estructural como modo de vida entre población indígena migrante, que sobrevive a través de ingresos precarios atribuibles a actividades de informalidad económica en la zona pues se trata de cargadores, pepenadores y comerciantes en vía pública.

Durante el trabajo de campo encontramos grupos de población indígena que pernoctaban en las bodegas del mercado. En la periferia se pueden ver a grupos de hombres y mujeres indigentes que duermen al aire libre en las inmediaciones de las estaciones del metro, muchos no disponen de viviendas ni pueden pagar sus rentas, por lo que viven en locales comerciales o en las avenidas al aire libre. Además, ubicamos a dos familias indígenas con niños y niñas que viven en los hoteles de la zona, pues lograron acuerdos con los dueños para acceder a habitaciones a cambio de trabajo de limpieza en las mismas instalaciones del hotel.

Del lado de la nave menor del mercado de la Merced se encuentra un pequeño espacio en el que se depositan los desechos generados en el mercado. Allí se puede ver a mujeres, hombres, niños y niñas hurgando entre los restos de verduras que, después de ser limpiados a cuchillo, son empaquetados para su

venta. Alrededor y en el interior del mercado, en los estacionamientos y por las calles, es muy notorio el paso de cargadores que entran y salen por las puertas del mercado, mientras se abren paso aventando su carga contra la multitud de compradores y comerciantes.

Existen dos callejones en donde se ejerce la explotación sexual de mujeres adolescentes, muchas de ellas provienen de comunidades indígenas. Estos escenarios forman parte de la vida cotidiana de las familias que componen este estudio. Una niña Mazahua diariamente observa la interacción de este fenómeno:

Cuando salgo de la escuela tengo que pasar por Santo Tomás, paso muy cerca de ahí, siempre están ahí las prostitutas y me da mucha tristeza porque veo a las señoritas muy enfermas y quiero ayudarlas. A lo mejor cuando sea grande podría ayudarlas, cuando sea doctora quiero ayudar a la gente que vive así, con estos problemas (Niña Mazahua, procedente de Michoacán, 8 años, estudiante de tercer grado de Primaria).

La migración indígena en un barrio violento

Las familias observadas son bilingües, su proceso migratorio generalmente es en un contexto amplio de familia extensa y están compuestas en promedio por doce personas, es decir puede incluir la familia nuclear y parientes. No todos los miembros del sistema parental migran, algunos por enfermedad o discapacidad esperan en los lugares de origen.

Entre las causas que refieren para haber migrado persiste la precariedad laboral y el empobrecimiento intergeneracional, sin embargo, aparecen también causales como la violencia por narcotráfico. Pero, sobre todo, destaca la aparición de los primeros casos relacionados con empobrecimiento derivado con el cambio climático. Es decir, una de las familias provenientes de la Mixteca Alta de Oaxaca, refiere sequías de larga duración que afectaron la producción alimentaria a través de cuatro años consecutivos, lo que detonó escenarios de hambruna:

No había nada para comer, mi papá se cansó de sembrar, tres veces al año echaba semilla y no se dio cosecha por eso nos venimos a la ciudad, porque ya no había buena tierra para sembrar (Niño Mixteco, originario de Oaxaca, 6 años de edad, estudiante de primer año de primaria).

El proceso migratorio a la ciudad está sustentado en sistemas de parentesco, es decir, existe un proceso de apoyo familiar que permite activar un modelo de ayuda comunitaria para conseguir vivienda y empleo, sobre todo es

útil para varones en el momento de colocarse en los mercados laborales poco calificados, como el caso de este cargador:

Para ser cargador en la Merced necesitas rentar un diablito, está la bodega en donde los rentan por trescientos pesos al día y dejas identificación, pero es mejor la recomendación del compadre y también del paisano porque si no te presentas así, de recomendación y todo, entonces no te rentan nada, aunque quieras pagar no puedes. (Varón, Tojolabal, procedente de Chiapas, 32 años, padre de familia, primaria inconclusa)

La Merced es la segunda central de abastecimiento alimentario más grande en México (Monnet, 1995), el traslado de mercancía es inmenso y demanda diariamente el trabajo de cientos de cargadores, es un contexto de empleo precario que atrae a personas sin empleo y con poca escolaridad, por eso es un contexto idóneo de inserción laboral sumamente precario. Es común encontrar migrantes sin documentos conviviendo con reos y exconvictos que, por sus antecedentes penales, están impedidos para trabajar en la economía formal. Esto abre un dilema de acceso laboral pues para contratar a alguien desconocido se requieren vínculos de confianza en el momento de conseguir empleo, en ese sentido las redes comunitarias y de parentesco juegan un papel decisivo.

Una condición social que distingue a este barrio es la naturalización de la violencia, por ejemplo, se detectaron condiciones de robo con violencia a transeúntes. Se trata de delitos cuyo impacto psicológico está poco estudiado entre los niños y niñas indígenas, quienes refieren haber presenciado asaltos y lesiones con armas punzo cortantes:

Roban a la gente, a los señores que van caminando. Le dicen la llave china, los agarran por detrás y así les quitan el aire y se desmayan. Ya después les sacan todo su dinero y ahí los dejan tirados y se van corriendo (Niña Mazahua del Estado de México, 9 años, estudiante de tercer grado).

El impacto visual de estos delitos genera angustia en los niños y niñas, quienes interactúan en un ambiente hostil que parece naturalizar la violencia. Además, los niños y niñas que entrevistamos habitan vecindades ubicadas en las inmediaciones del mercado de la Merced, en coresidencia con otras familias o bien en contextos de familia extensa de doce personas que comparten un baño y dos recámaras. Estas condiciones de hacinamiento son contextos de vulnerabilidad ante agresiones sexuales y otras formas de violencia doméstica:

En mi casa vivimos con mis primos y mis tías, somos doce en la casa, hay dos recámaras para todos, pero ahí solo duermen las mujeres. Los demás nos acostamos en el piso de la sala. A veces no hay agua y entonces la traen en una

cupeta por eso luego no me baño, pero cuando hay agua sí (Niño Mixteco, originario de Oaxaca, 7 años, estudiante de primer grado).

Otro aspecto que se deriva del hacinamiento es que no hay condiciones habitacionales que favorezcan la vida escolar porque difícilmente se dispone de espacio para hacer tareas escolares, de modo que es común ver a los niños y niñas atender tareas en los puestos ambulantes que instalan para vender sus mercancías.

Las familias estudiadas tienen en común que inscribieron a sus hijos e hijas en escuelas muy cercanas al mercado con la intención de poder integrar la vida escolar con la laboral. Es decir, son familias que permanecen todo el día juntas pues el inicio de la jornada de los niños y niñas depende de las actividades de sus padres, que comienzan a horas muy tempranas, por lo que tienen que trasladarse y regresar en grupo por la noche a sus hogares. Esta organización sugiere lo que algunas autoras identifican como estrategias contingentes, ya que “flexibilizan el papel del Estado y del mercado adaptando la complejidad de su descentralización y su internacionalización a través de una exacerbación del sistema personal donde todas las energías sociales se encierran en la vida privada de las unidades domésticas” (Moguel y Moreno, 2005:156). No obstante que es un modelo de interacción que termina por hacer eficiente la unidad doméstica (en tanto núcleo de reproducción de la confrontación capital/trabajo), tiene un impacto interesante en la seguridad grupal, sobre todo porque las familias analizadas se mantienen unidas frente a un contexto violento y caracterizado por la trata de personas.

Trabajo infantil y expectativas de escolaridad. Aspectos antropológicos sobre desventaja educativa

Para las familias que participaron en este estudio el trabajo infantil es determinante de la sustentabilidad alimentaria, su peso es de tal magnitud que la permanencia escolar depende del ingreso económico que generan los niños y niñas del grupo doméstico. Las jornadas, generalmente de 9 horas diarias, están estructuradas en torno al trabajo y no necesariamente es la vida escolar la prioridad en estos hogares. Por ejemplo, el mundo laboral narrado por un niño Tzeltal de 10 años sugiere que la vida cotidiana gira en torno a los horarios laborales de él y de sus hermanos pues, por las mañanas, va con su hermano a la escuela y al terminar la jornada escolar se incorpora al trabajo. Siempre en el rol de “ayuda” para su papá:

Pues voy a ayudar a trabajar cuando salimos de la escuela, nos vamos solitos a la Merced, con mi hermano. Nada más los dos, pero mi otro hermano, el más

grande, se queda a trabajar más tiempo, siempre se queda a ayudar a mi papá. Mi hermano y yo nos vamos a la casa (Niño tzeltal, procedente de Chiapas, 10 años, Estudiante de Primaria, Tercer Grado).

La participación de los niños y niñas en la reproducción económica de la familia es constitutiva de la contradicción capital/trabajo y por tanto favorece el relevo generacional de la pobreza, pues está documentada como una causal importante de ausentismo y deserción escolar (Hernández Rosete, 2016; Ray y Lancaster, 2005). Coincidimos con Rodríguez, Shadow y Goldsmith (1992) en que la palabra “ayuda”, referida en los testimonios, niega intrínsecamente la contribución económica de niños y niñas. Pero, además, inferioriza el aporte económico que hacen los niños o las niñas respecto al de los adultos, especialmente el de varones considerados como proveedores económicos del grupo.

En términos cualitativos, estos hallazgos contrastan con estudios anteriores realizados con población Mazahua, como el de Paradise (1996), quien sugiere que la participación de niños y niñas en el proceso de reproducción social del grupo familiar obedece más a una lógica de colaboración tácita que a una dinámica de trabajo infantil dentro de la organización doméstica.

El impacto más evidente del trabajo infantil en la vida escolar se advierte en las inasistencias y retardos escolares, pero sobre todo en el hecho de que el cansancio vence a los niños y es común que se duerman en clases. En este caso, la institución educativa utiliza estos incidentes como argumento académico para inducir la baja escolar:

La maestra me manda llamar seguido, y me regaña porque dice que mi niño va a la escuela sin dormir y porque falta dos días seguidos, entonces primero me amenazó con quitarme la beca de apoyo y ahora ya me lo quiere dar de baja (mujer mixteca de Oaxaca, 27 años, madre de niño mixteco en tercer grado de primaria).

Otro aspecto que se menciona es la falta de uniforme completo o sucio. Estos niños son percibidos desde un discurso higienista escolar que concibe la limpieza corporal como un estereotipo de éxito académico. De forma que, en casos de niños y niñas que trabajan más horas de las que están en la escuela, se enfrentan a lineamientos que legitiman su expulsión escolar:

Antes también estudiaba mi hermano, pero llegaba tarde y a veces así nada más sin bañarse, pero porque no hay agua, no tenemos bien un baño, así sólo para nosotros, lo usamos muchos. Por eso ya no lo aceptaron y ya no fue a la escuela. Pero como ya se queda más tiempo a trabajar, por eso ya gana más, le pagan 350 pesos a la semana. Trabaja todos los días, por decir de lunes a domingo. Mi

hermano, el que va en sexto también es de trabajar toda la semana, pero el más grande ese trabaja más porque ya no va a la escuela (Niño tzeltal, originario de Chiapas, 10 años, Estudiante de Primaria, Tercer Grado).

Este niño nació en Chiapas, es bilingüe y llegó a la Ciudad de México como parte de una migración en grupo familiar. Actualmente trabaja con su papá en un puesto en la banqueta, venden estufas y comales, mientras que su mamá hace la limpieza de un restaurante.

Esta familia mantiene fuertes vínculos con sus comunidades de origen ya que asisten a las fiestas patronales, pero además el papá cumple funciones dentro del sistema de cargos, de modo que mensualmente envía remesas para apoyar los gastos de las fiestas de mayordomía. Esta condición étnica, muy ligada a la noción de usos y costumbres, parece adquirir un peso específico en el endeudamiento familiar como modo de vida pues se ven en constante obligación de enviar dinero y regresar para trabajar en las fiestas patronales del pueblo. En el ámbito escolar, este proceso repercute notablemente porque tienen que viajar continuamente a su pueblo. Lo que genera notables ausencias escolares, un problema porque cuando surgen eventos inesperados, como enfermedades graves, entonces la institución suele ser poco flexible con estas familias. Por ejemplo, cuando la abuela enfermó, el niño menor regresó con su mamá a Chiapas para cuidar a su abuela, pero al regresar reprobó el grado escolar porque no estuvo presente en el periodo de exámenes.

Una experiencia particular de esta familia es que atropellaron al hijo mayor, una de las personas que definía el sustento alimentario de este grupo y que aportaba una suerte de cohesión al grupo. El suceso tuvo repercusiones escolares para todos los miembros en edad escolar, pues a la devastación emocional siguió una estela de gastos funerarios catastróficos, al punto en que el segundo hermano más grande también dejó de estudiar a fin de suplir al hermano fallecido. El reacomodo en la cadena laboral aceleró cambios en la relación con la vida escolar, sobre todo en cuanto a expectativas de escolaridad. Las familias migrantes estudiadas son profundamente vulnerables a la deserción escolar relacionada con la precariedad económica, que se sale de control ante sucesos imponderables e inherentes al contexto de la violencia en el barrio de la Merced.

Pero, por otro lado, la organización de la vida familiar parece apostar por un paulatino desencuentro con la vida escolar, que se agudiza cuando estos niños ingresan a secundaria, este proceso tiene relación con las expectativas de escolaridad atribuible a los propios padres, que muestran diferencias de género notables, pues este panorama de deserción escolar parece agudizarse cuando se trata de niñas:

Con mis hijos si es importante que terminen la primaria, ellos son los que responden por la familia, por su señora, son de mantener a sus hijos. Ellos sí deben terminar la primaria y si se puede uno dos añitos de secundaria. Pero con las hijas no, si van a la escuela es como tirar dinero a la basura porque ellas se van a juntar con alguien luego, no más de 12 o de 13 años ya son de irse con alguno que las pida. Por eso mejor que trabajen y se hagan de su puesto (Varón Mixteco de Oaxaca, 29 años, padre de familia, dos años de escolaridad).

Estos hallazgos coinciden con estudios previos que muestran que las niñas tienen un mayor riesgo de deserción escolar (Miranda, 2019), especialmente porque en la ciudad se reproduce el modelo de nupcialidad rural que, en México, se distingue por un inicio temprano de la vida sexual con fines reproductivos (Hirsch, 2015). Además, los procesos de cortejo sexual en la Merced han sido documentados (Lara, 2013) como expresiones de prácticas de género que agudizan la desigualdad educativa entre hombres y mujeres. Un tema trascendente por la notable repercusión del embarazo infantil en la deserción de niñas en edad escolar.

Entre el trabajo doméstico infantil y la reivindicación educativa

Una dimensión del trabajo infantil poco visibilizada tiene que ver con las labores domésticas, que suelen ser asignadas de acuerdo con normas y estereotipos de género. Sin embargo, en este estudio se detectó que algunos hogares con jefaturas femeninas presentan formas de organización que no siempre responden a la heteronormatividad propia del género, es decir flexibilizan su organización doméstica como estrategia para facilitar el trabajo extradoméstico y en ese proceso los varones se involucran de manera notable en tareas consideradas de mujeres:

- ¿Qué haces cuando vas a trabajar con tu mamá?
- Le ayudo a poner el puesto en la mañana, bien temprano. Ya cuando dan las siete, pues ya me voy a la escuela yo solito.
- ¿A qué hora se regresan a su casa?
- A las seis de la tarde
- ¿Y tus hermanos también le ayudan a tu mamá?
- Sí. Le ayudan a recoger también. O van a dejarme a la escuela y hacen de comer.
- ¿Y quién cuida a tu hermano más pequeño?
- Mi hermano el más grande. Recoge, hace el aseo, lava, le da comida al bebé, recoge el cuarto, limpia las camas. Además, trabaja siempre con mi mamá aquí en el puesto. Todos trabajamos con mi mamá y también ayudamos con la casa (Niño Mazahua de Michoacán, 8 años, segundo de primaria).

Esta narración es de un niño mazahua que habla, lee y escribe en español, tiene 8 años y cursa el segundo grado de primaria. Vive con su mamá y con otros tres hermanos en San Joaquín, un barrio del rumbo de Tacubaya, al norponiente de la ciudad. El viaje de su hogar a la Merced implica hasta dos horas en metro, los costos de traslado no siempre los pagan pues se pasan los torniquetes cuando el policía los deja hacerlo. Pero los traslados representan una inversión poco redituable por el poco tiempo que queda disponible para hacer tareas escolares. Por eso, la mayoría de las veces son realizadas en el contexto de la venta de legumbres:

La tarea la hago en el puesto, cuando mi mamá me deja y entonces sacamos los libros para dibujar o hacer las planas que nos dejan de la escuela. No me gusta hacer tarea en el puesto porque casi siempre se ensucia el cuaderno y como la maestra es regañona, siempre me regaña, entonces por eso a veces no la quiero hacer, mejor me espero hasta la noche cuando llegamos a la casa (Niño Mazahua de Michoacán, 8 años, segundo de primaria).

Aunque su mamá es bilingüe, no sabe leer ni escribir, lo que limita su acceso a información necesaria para interactuar en la ciudad. Esto resulta particularmente importante respecto a las expectativas que la madre tiene sobre la escolaridad de sus hijos, porque valora el papel de la adquisición de la lengua escrita que sus hijos obtuvieron a través de la vida escolar. Este hallazgo coincide con lo que Carrasco, Pàmies y Bertran (2009) encontraron en el caso de familias marroquíes en Barcelona, pues se hace muy evidente que se valora el ámbito escolar por su potencial de integración intercultural. Sin embargo, para esta familia ir a la escuela representa un reto mayor porque parecen enfrentar aspectos de discriminación muy ligados al tema de la pobreza:

Uno hace el esfuerzo para que vayan a la escuela, pero a veces sí es cansado. Mis hijos son de estudiar, no los tengo que obligar a hacer tareas, pero en la escuela me los discriminan. Por decir la semana pasada la directora me llamó porque no llevan la tarea limpia o porque el uniforme está incompleto. Hace un mes le quitaron la beca al más grande, que porque no cumplió con el uniforme o porque está sucio. Es una señora que se enoja con uno porque no soy de quedarme callada, entonces sí le recamo por el trato a mis hijos, pero la que lleva la de perder soy yo porque no puedo leer los documentos que me hace firmar la directora. (Mujer Mazahua de Michoacán, 32 años, sin escolaridad, jefa de familia).

Es interesante que este grupo, con jefatura femenina, logre orientar su visión a futuro en torno a la escuela. Aunque el peso del trabajo infantil afecta el rendimiento escolar, es evidente que la discriminación etnolingüística que ejerce

la directora puede llegar a tener un impacto nocivo para este grupo. Esta dinámica ha sido relacionada con lo que Poveda (2001) identifica como problemáticas de la integración escolar entre poblaciones minoritarias y que son parte de un “desajuste familia-escuela”. Para este autor se trata de un problema comunicacional con repercusiones importantes en el proceso enseñanza-aprendizaje y que, entre otras razones, puede suponer que un alumno de origen étnico sea visto como un individuo con problemas de personalidad o cognitivo.

Al conversar con otro de los hermanos de esta familia se detectó un franco interés por estudiar Derecho, la intención está ligada a un secreto familiar que parece tener un peso importante en la forma de interactuar con el resto de la comunidad mazahua, pues el padre está preso pues fue acusado injustamente de robo:

Mi papá trabajaba como cargador aquí en la Merced, entonces lo llamaron para descargar la mercancía de un camión, pero él no sabía que era robado y por eso se puso a descargar. Por eso cuando llegó la policía hicieron un operativo y se los llevaron a todos, pero mi papá no hizo nada, no robo ni nada. Quiero estudiar derecho porque en la cárcel hay mucha gente inocente y yo quiero ayudar a que salgan. A mi papá, sí puedo ayudarlo cuando sea abogado (Niño Mazahua de Michoacán, 12 años, estudiante sexto grado de primaria).

Este relato da sentido al proceso mismo de escolarización, pero sobre todo a la expectativa que este menor tiene de la educación formal, es decir como un recurso que da acceso a la justicia, al punto en que estudiar la carrera de Derecho aparece como una forma para contender exitosamente con procesos penales que, históricamente, han perjudicado a poblaciones indígenas empobrecidas y discriminadas y, por ello, con menor capacidad para defender su dignidad.

El ausentismo escolar de niños y niñas que estudian y trabajan

Los niños y niñas asumen responsabilidades laborales que alternan con la asistencia escolar, en total pueden ser de entre ocho y hasta doce horas de lunes a viernes, pero los fines de semana son menos extensos porque no tienen clases. Es común que la jornada inicie a las cuatro de la mañana y salen de casa con el uniforme escolar ya puesto para acompañar a sus padres a limpiar, organizar y presentar la mercancía, todo en vía pública:

Me levanto a las tres y media de la mañana, me baño porque a esa hora todos están dormidos y el baño está vacío. Entonces después ya luego me voy al puesto de mi mamá como a las cinco y de ahí le ayudo hasta las siete y media. Ya luego ya me vengo para acá, para la escuela.
¿A qué hora sales de la escuela?

A las doce y media. Ya nada más voy y le ayudo otro ratito y ya levantamos y ya nos vamos para la casa.

(Niño Náhuatl de Puebla, 11 años, estudiante de quinto grado de primaria).

Los niños y las niñas, cuyos padres se dedican a la venta de productos en los puestos del mercado y sobre los pasillos, trabajan al menos dos horas antes de entrar a la escuela. Usualmente lo hacen con sus familiares y cargan las mercancías hacia el mercado, después van a la escuela:

- ¿a qué hora te levantas?

- Me levanto a las cuatro, casi siempre me levanta mi hermana. Ella tiene que llegar a las siete a la escuela.

- ¿Y a poco primero van al mercado?

- Ajá, primero al mercado, si les sobra tiempo pues nos llevan a la escuela. Ahí nos compramos un cuartito de leche. (Niño Otomí de Hidalgo, 11 años, Quinto grado de primaria).

Esta forma de vida representa una suerte de currículum oculto porque genera aprendizajes necesarios para el comercio en vía pública, sin embargo, lejos de contribuir al desarrollo de habilidades escolares favorece la aparición de estigmas que favorecen burlas y formas de violencia escolar. Son niños llegan a clase cansados, desvelados y sin desayunar:

Son niños que vienen a la escuela muy cansados, para ellos la escuela es uno de los pocos lugares tranquilos, entonces aquí descansan de sus jornadas tan pesadas de trabajo, muchos se quedan dormidos en clase y sus compañeros se burlan de ellos, les ponen apodos. (Profesor de Quinto grado de Primaria, nacido en Oaxaca)

Aunque generalmente trabajan con sus familiares, se detectaron casos en que son contratados por los locatarios del mercado, quienes se apoyan en ellos para el transporte y cuidado de sus mercancías. Es el caso de un niño tojolabal que trabaja como asistente en el mercado, su labor consiste en vender verduras y en ocasiones cuidar la camioneta en la que transportan la mercancía hasta que la descargan:

Trabajo en el mercado, vendo limones, cilantro, ajos, cebollas. Como luego llega una camioneta la descargan y tengo que andar cuidando porque luego se la roban. Una vez nos robaron una caja de ajos, cuesta 200 pesos y la tuve que pagar (Niño tojolabal procedente de Chiapas, 9 años, segundo grado de primaria).

El ausentismo escolar implica una forma de choque cultural con los propósitos curriculares de la institución, pues esta población precisamente se distingue por su poca constancia académica, por eso los docentes son indiferentes ante la ausencia de los estudiantes con antecedentes de trabajo infantil. Aunque el ausentismo tiene un fuerte vínculo con la estructura de fiestas religiosas que implican una derrama económica importante, por tanto, son los días de mayor demanda de trabajo infantil en la Merced. Representa un problema porque abarca toda una temporada que empieza el 24 de septiembre, cuando se celebra a la virgen de la Merced. Esta festividad prácticamente se une con las fiestas patrias que inician el 15 de septiembre. Otra temporada de ausentismo escolar importante empieza con la celebración del Día de Muertos, el 1 y 2 de noviembre y finalmente con el cierre del año con la celebración de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre. Los profesores nombran a estos niños y niñas como población golondrina porque desde septiembre presentan ciclos de ausentismo con regresos temporales a clase:

Muchas familias simplemente se van a sus pueblos, los niños dejan de venir desde fines de septiembre y regresan a la ciudad los primeros días de enero del siguiente año. Esto representa un problema con los planes y programas de estudio, son niños que se desfasan de sus estudios y que no permiten avanzar con los objetivos académicos del resto del grupo (Profesora de Cuarto grado de Primaria, originaria de Hidalgo).

Pero la inasistencia escolar entre migrantes no sólo atribuible a la pobreza o a la vida comercial, las narrativas infantiles además sugieren la existencia de sistemas de parentesco que hacen depositarios a niños y niñas de prácticas de cuidado de personas mayores. Además, las lesiones relacionadas con riesgos de trabajo afectan el proceso de escolarización de algunos niños y niñas.

En la Merced el tránsito vehicular es tan denso que son comunes las muertes infantiles por atropellamiento vehicular. Para prevenir estos accidentes algunas madres de familia han negociado con sus empleadores permisos para que les dejen llevar a sus hijos o hijas a la escuela, incluso cuando están en horas laborales:

Mi mamá se va temprano a trabajar, ella sí trabaja temprano. Es que antes de que ya nos vayamos, ella nos lleva a la escuela porque le dan permiso, nos deja y se regresa a trabajar (Niño Mazateco de Oaxaca, Estudiante de cuarto grado de primaria, 11 años).

Entre los motivos que describen los niños para no asistir a clases, destacan el cuidado de los hermanos más pequeños o de ancianos enfermos, el peso del

género y el rango de edad dentro del sistema de parentesco parecen asignar a las hermanas como cuidadoras emergentes:

Mi hermana a veces nos cuida, cuando nos enfermamos ella se queda en la casa entonces a veces no va a la escuela por eso, porque se queda a cuidarnos o también para ayudar a mi abuelita porque también está enferma (Niño Zapoteco de Oaxaca, 11 años, Estudiante de sexto grado).

Otra causa de ausentismo escolar son los accidentes inherentes al trabajo infantil, generalmente atribuibles a uso de cuchillos para procesar alimentos que, paradójicamente, les inhabilita para empuñar los útiles escolares necesarios para la escritura:

El otro día me corté el dedo, estaba cortando limones y me rebané el dedo. Esa vez dejé de ir casi una semana porque me tuvieron que llevar al doctor y me cocieron, sí lloré mucho (Niño Mixteco de Oaxaca, 7 años, Estudiante de segundo grado).

Las responsabilidades que asumen niños y niñas en el contexto de la Merced tienen implicaciones estructurales que agudizan las desventajas ante el proceso educativo, si bien las cargas laborales evidentemente afectan sus procesos de aprendizaje, destaca en particular el impacto que en materia de salud mental tiene el trabajo infantil. Otro aspecto poco visibilizado es el hecho mismo de que las vidas de estos niños y niñas transcurren en uno de los contextos más violentos de la Ciudad de México.

Remuneración económica por trabajar

Cuando los niños y niñas trabajan en el ámbito de la vida familiar generalmente no reciben ningún ingreso, su actividad es considerada como una ayuda obligada. Pero, cuando trabajan fuera del sistema de parentesco su inserción laboral es desvalorada, es decir, persisten creencias que invisibilizan estas actividades como labores remunerables, por ejemplo, reciben propinas por dejar mensajes, por trasladar mercancía o por cargar bultos de los clientes.

Destaca el caso de un niño tzeltal que, después de ir a la escuela, llega al trabajo en un local de estufas y utensilios de cocina, el niño sabe activar una red de contactos dentro del mercado que le permiten especular con los precios de los productos y así incrementar el margen de su ganancia sin afectar a su patrón. Es decir, el niño consigue la mercancía que no tienen en el local:

Te preguntan si tienes un cucharón, y si no tienes, le dices al cliente que se espera tantito y se lo vas a conseguir. Vas a otro puesto a comprarlo y por decir te lo venden en veinte pesos, yo se lo vendo al cliente en treinta o cuarenta, hasta en sesenta pesos. Así, a veces luego me hago de cien pesitos y todo. Pero hay veces en que no sale nada y cuando no hay, pues no hay. Un día martes que no vine a la escuela me hice ochocientos pesos (Niño Tzeltal de Chiapas, 10 años, Quinto grado de Primaria).

Si bien esta cantidad puede resolver su consumo de toda una semana, este proceso de acumulación refuerza la idea de autonomía alimentaria frente a la jornada escolar, en donde no siempre hay reconocimiento, sino conflictos precisamente ligados a su condición de trabajo infantil:

Entonces ese día vine a dejar a mi hermano, pero me fui a trabajar. Fue cuando saqué ochocientos pesos y los guardé, lo ahorré. Ahorita ya tengo cuatro mil pesos, lo guarda mi mamá, lo guarda y todo. Pero mi papá se enoja cuando no vengo a la escuela y luego por eso me regaña (Niño Tzeltal de Chiapas, 10 años, Quinto grado de Primaria).

Algunas niñas entrevistadas se hacen cargo de la crianza de hermanos incluso de mayor edad, pues los cuidan y alimentan. Un trabajo que es tenido como de apoyo solidario con la madre pues cuida a sus hermanos de once y tres años, a quienes atiende por las tardes para ayudar a disminuir la carga de trabajo de su mamá, que se dedica a la venta y distribución de comida a los comerciantes ambulantes:

Mi mamá vende comida, enchiladas, sopas, a veces taquitos. Luego le tengo que ayudar, yo le ayudo a las siete de la mañana a mi mamá. Me bajo y ayudo a mi mamá a pelar los tomates. Y ayudo a barrer a mi mamá. Mis hermanos ven la tele y yo, cuando mi mamá ya no está, ya hago mi tarea. Y mis hermanos juegan, agarran la colchoneta, se duermen ahí cuando ven la tele, se duermen. Tengo que apagar la tele. Los tengo que cargar para subirlos a la cama y uno se queda viendo la tele porque no puedo ir cargándola a la cama. Nomás a mi hermanito chiquito que tiene tres añitos (Niña Zapoteca-Náhuatl de Oaxaca, 8 años, Segundo grado de primaria).

Estas formas de trabajo infantil femenino reproducen un orden de género que agudiza la desigualdad educativa incluso al interior de un mismo grupo familiar, pues las cargas de trabajo infantil son notablemente mayores en niñas.

Un aspecto sociológico muy interesante es que las narrativas sobre trabajo infantil sugieren que esta actividad no es bien recibida por las niñas y niños, la

percepción que tienen algunos niños respecto a su trabajo no es homogénea, hay niños que sí les gusta trabajar y ganar dinero:

Yo ya tengo mi propio puesto, lo atiendo solito. Porque estamos juntos, en dos puestos diferentes, entonces luego nomás tengo que despachar o a veces mi papá ahí despacha. Como uno tiene gente y el otro no, pues a veces se van las señoras y a veces me llama o me chifla y ya voy y le ayudo. Por eso ya tengo mi puesto yo solito, porque a mí siempre me ha gustado trabajar, yo empecé a trabajar desde los nueve años, pero siempre me ha gustado (Niño Mazahua del Estado de México, 12 años, estudiante de sexto grado de primaria).

Delval, et al (2006:1359) consideran que “la noción de trabajo de menores se encuentra fuertemente empatada con las de subsistencia y ayuda, aunque no pueden ubicar las causas del trabajo infantil más allá de los vínculos familiares”. De acuerdo con este señalamiento, varios niños y niñas comparten la idea de que su trabajo ayuda a solventar gastos propios y de sus familias, entonces aportan su ingreso para el gasto familiar y guardan pequeñas cantidades para sí mismos:

A veces le doy a mi mamá para el gasto. Así, cuando me pagan pues se lo doy. Es que a veces luego me da para mis tenis y todo y yo se los repongo. A veces yo solito me compro mis zapatos y todo. También me compro mí pantalón, pero cuando no tengo dinero, les digo, -ya compren mis pantalones. Porque les doy mi dinero (Niño Triqui de Oaxaca, 10 años, estudiante de cuarto grado de primaria).

Este niño vive con su madre y padre y cuatro hermanas en La Candelaria, un barrio aledaño al de la Merced, en una pequeña casa de lámina ubicada dentro de un campamento irregular que un grupo más amplio de triquis instalaron en un terreno baldío. Carecen de servicios de agua potable y luz eléctrica y las condiciones de trabajo son también precarias, pues su madre se dedica a la venta de artesanías. Destaca el hecho de que el trabajo infantil llega a definir estilos de vida familiar que favorecen la deserción escolar, pues llegan a percibir ingresos importantes:

Los sábados y domingos nos vamos todos a trabajar. Mi hermana más porque ya acabó la escuela, termino la secundaria y dice que ya no quería ir a la prepa porque quiere ayudarle a mi papá. Yo pienso que está mal porque debería seguir, debe ir a la escuela para que aprenda más cosas y tenga una carrera, pero ahora ya gana más dinero y ya no quiere estudiar (Niño Triqui de Oaxaca, 10 años, estudiante de cuarto grado de primaria).

El testimonio indica un proceso que parece reforzar la idea de Paul Willis (2000) sobre la reproducción de la pobreza en un ámbito de precariedad laboral,

pues, en este caso el trabajo infantil puede dar lugar a lo que el autor denomina resistencia a la vida escolar, que tarde o temprano detona la deserción.

Conclusiones

La migración indígena en México aún obedece a la atracción que ejerce el acceso a la infraestructura en educación y salud que hay en las ciudades, sin embargo se advierten cambios atribuibles a la violencia del narcotráfico en los lugares de origen. Además, los hallazgos sugieren que las sequías crónicas, inherentes al cambio climático, también son nuevas causas de expulsión migratoria del campo a la ciudad.

Otro aspecto que llama la atención es el papel que juegan los niños y las niñas en la consolidación del arraigo en los lugares de destino, este fenómeno tiene relación con la inserción en los mercados de trabajo informales como espacios de explotación infantil. Si bien se trata de hogares que se apoyan en el trabajo infantil, persiste el interés por la escolarización de los hijos, pero como parte de un modelo que reproduce la vulnerabilidad frente a la deserción escolar pues se trata de niños y niñas que estudian y trabajan, un fenómeno que muestra clara relación con el relevo generacional de la pobreza entre poblaciones indígenas migrantes.

Las cargas de trabajo infantil dependen de la dinámica de género y de la posición que ocupen los niños y las niñas en la jerarquía del grupo familiar, es decir, su edad y el sexo son determinantes de la intensidad de trabajo y de las responsabilidades adquiridas dentro de la reproducción doméstica, es decir, persiste un modelo estereotipado de mandatos de género en la participación y distribución del trabajo doméstico que pone en desventajas a las niñas, en quienes suelen recaer responsabilidades de alimentación y limpieza de enseres domésticos.

La presencia de niños y niñas en la economía informal de la Merced es parte de las estrategias familiares pues organizan sus jornadas comerciales y escolares de tal forma que inscriben a sus hijos e hijas en planteles que están cerca de sus fuentes de trabajo. Esto contribuye a que la inserción de la población infantil en el mercado de la Merced exista de manera habitual en el sector informal, fenómeno muy relacionado con las creencias inherentes al adultocentrismo, pues se considera que no trabajan, sólo ayudan o acompañan a sus padres o madres en su jornada laboral.

El trabajo no es algo exclusivo de los niños y las niñas que entrevistamos, es inherente a las necesidades que tienen las familias y también de las expectativas escolares de los hijos e hijas, por lo que casi todos los miembros

participan de alguna manera y contribuyen con recursos al sostenimiento familiar, aunque esto también vaya en detrimento de la asistencia a la escuela.

El ausentismo escolar entre migrantes es un fenómeno atribuible a la pobreza, aunque las narrativas infantiles sugieren la existencia de sistemas de parentesco que hacen depositarias a las niñas, debido a las diferencias y desigualdades de género, del cuidado de personas enfermas y de edad avanzada. Además, las lesiones relacionadas con el trabajo también afectan el proceso de escolarización de algunos niños y niñas.

La institución escolar reconoce que el trabajo infantil forma parte de la reproducción social de estas familias y asume que entre sus estudiantes hay condiciones laborales que crean desventajas educativas. Pero, lejos de emprender medidas de apoyo, refuerza estereotipos de discriminación cuando los niños o niñas asisten con uniformes sucios o incompletos. Además, no aborda la problemática con las propias familias y tampoco atiende las necesidades que pueden tener estas poblaciones en el aprendizaje centrado en lectoescritura del español y en las matemáticas. Es evidente que la institución educativa tiene un potencial importante para enfrentar estos retos en contextos como el del mercado de la Merced, pero es necesario diseñar intervenciones mucho más directas que permitan a la escuela apoyar a las familias con antecedentes de pobreza extrema y trabajo infantil.

Bibliografía

- Alba, Francisco. 1989. *La población de México. Evolución y dilemas*. México: El Colegio de México.
- Arispe, Lourdes. 1975. *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las "Marías"*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Batomen, Brice. 2018. "Child labour and health: a systematic review". *International Journal of Public Health* 63(5):663-672. <https://doi.org/10.1007/s00038-018-1075-9>
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. 2002. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Consejo Nacional de Población. 2015. *Indicadores de marginación*. Estimaciones con base en el XII Censo General de Población y Vivienda, México.
- Delval, Juan, Díaz, Frida, Hinojosa, María y Diana Daza. 2006. "Experiencia y comprensión. Concepciones sobre el trabajo en menores que trabajan en la calle en la ciudad de México". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 11 (31): 1337-1362.

- Garza, Gustavo. 1998. "Evolución del sistema de ciudades en México, 1960-1995. Se mantiene la gran tendencia concentradora". *DEMOS. Carta demográfica sobre México*. 11: 23-24.
- Hernández Rosete, Daniel. 2018. "Reflexiones antropológicas sobre discriminación escolar. Estudio de caso sobre migración indígena en escuelas de la Ciudad de México". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. 27(1):99-109.
- Hernández Rosete, Daniel y Olivia Maya. 2016. "Discriminación lingüística y contracultura escolar indígena en la Ciudad de México". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2):1166-1171.
- Hirsch, Jennifer. 2015. "Desire across borders: markets, migration, and marital HIV risk in rural Mexico". *Culture, Health and Sexuality. Supplement 1*: S20-33.
- Knaul, Felicia. 2000. *Age at entry into the labor force, schooling, and returns to human capital in Mexico*. Los Ángeles California: Population Association of America.
- Lara, Ana. 2013. "Sexualidades y relaciones interétnicas juveniles. Estudio de caso en una secundaria pública de La Merced." Doctorado en Ciencias con especialidad en Investigaciones Educativas. Cinvestav. México.
- Lewis, Oscar. 2010. *Antropología de la pobreza: cinco familias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maureira, Fernando. 2002. "Trabajo infantil. Algunas consideraciones desde la antropología". *Revista Austral de Ciencias Sociales*. (6):113-123. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2002.n6-09>
- Miranda, Sarai. 2019. "Ser niña, indígena y migrante. Curso de vida y agencia en contextos sociales signados por la violencia de género y la desigualdad. El caso de una niña tsotsil originaria de los Altos de Chiapas". *Revista de Ciencias Sociales*, 5(11):52-73.
- Moguel, Reyna y Moreno, Sandra. 2005. "Estrategias sociales: de la sobrevivencia a la contingencia". *Papeles de población*. 11(46):139-159.
- Monnet, Jerome. 1995. *Usos e imágenes del centro histórico de la ciudad de México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Paradise, Ruth. 1996. "Passivity or Tacit Collaboration: Mazahua interaction in cultural context". *Learning and Instruction*. 6(4):379-389. [https://doi.org/10.1016/S0959-4752\(96\)00022-9](https://doi.org/10.1016/S0959-4752(96)00022-9)
- Paz, Leonor y Welti, Carlos. 2017. "Educación, mortalidad infantil y fecundidad, relaciones observables con la información censal en México". *Papeles de Población*. 10(41).
- Pinzón, Angela, Leonardo Briceño, et al. 2006. "Trabajo infantil ambulante en las capitales latinoamericanas". *Salud Pública de México*. 48 (5): 363-372.

- Post, David. 2003. El trabajo, la escuela y el bienestar de los niños en América Latina. Los casos de Chile, Perú y México. México: Fondo de Cultura Económica.
- Poveda, David. 2001. "La educación de las minorías étnicas desde el marco de las continuidades-discontinuidades familia-escuela". *Gazeta de Antropología*, 17:1-17.
- Ray, Ranjan y Geoffrey Lancaster. 2005. "Efectos del trabajo infantil en la escolaridad. Estudio plurinacional". *Revista Internacional del Trabajo*. 124 (2).
- Rodríguez-Shadow, María, Shadow, Robert y Mary Goldsmith. 1992. "No trabajo, sólo ayudo. Prácticas y representaciones del trabajo femenino entre los productores de ladrillo de Cholula". *Argumentos*, 16:7-16.
- Sousa, Vilma, Ligia Kiss y Anne Andermann. 2019. "The scientific knowledge on child labor in Latin America". *Cadernos de Saúde Pública*. 35(7).
<https://doi.org/10.1590/0102-311X00105119>
- Van den Berge, Marten, et al. 2008. *Las peores formas de trabajo infantil en América Latina: identificación y opciones estratégicas. Los resultados principales de Guatemala, Bolivia y Perú*. Ámsterdam: Fundación International Research on Working Children.
- Vega, Liliana. 2008. *Diagnóstico sobre el trabajo infantil y adolescente en el Mercado de Frutas y diseño de proyecto de intervención en la erradicación y prevención del trabajo infantil*. Lima: Dirección de Protección al Menor y Salud y Seguridad en el Trabajo, Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo.
- Taylor, Steve y Robert Bogdan. 1992. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. México: Paidós.
- Velasco, Saúl y Aleksandra Jablonska Zaborowoska, (coordinadores). 2010. *Construcción de políticas educativas interculturales en México: debates, tendencias, problemas, desafíos, colección Horizontes Educativos*. Ciudad de México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Willis, Paul. 2000. *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid: Akal.

Daniel Dionisio Hernández Rosete Martínez es Antropólogo Social e Investigador titular 3B adscrito al Departamento de Investigaciones Educativas en el Cinvestav. México.

Contacto: danielshr204@yahoo.com.mx/drosete@cinvestav.mx

Recibido: 30/07/2021

Aceptado: 15/12/2021